

Carta a los lectores

Deborah Daich*

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Tania Pérez-Bustos**

Universidad Nacional de Colombia

Susana Rostagnol***

Universidad de la República, Uruguay

¿Pueden existir las etnografías feministas?

VIII

Este monográfico busca retomar el debate planteado a finales de la década de 1980 por Judith Stacey (1988) acerca de las paradojas de un trabajo etnográfico que favorece una producción de conocimiento antropológico de corte feminista, es decir que propicia la construcción de solidaridad, empatía y cuidado a lo largo del trabajo de campo. Un trabajo que también se encuentra inserto en dinámicas de producción de conocimiento etnográfico profundamente patriarcales, que se sustentan sobre relaciones de explotación y abandono entre los actores que producen y son producidos por la etnografía. Al estar a uno u otro lado de esta paradoja, la etnografía es configurada por y deviene cuerpos y emociones. Ahora bien, la posibilidad de una reflexión epistemoló-

* Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y docente del Departamento de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Entre sus últimas publicaciones están: "Aportes de la antropología feminista para el debate local sobre la prostitución". *Runa* 39 (1): 5-22, 2018; "Aguafiestas porteñas. Sexo y dinero en la micropolítica emocional abolicionista". *Cadernos Pagu* 51, 2017, <http://dx.doi.org/10.1590/18094449201700510008> ✉deborahdaich@yahoo.com.ar

** Doctora en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Profesora asociada de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Entre sus últimas publicaciones están: (en coautoría con Alexandra Chocontá P.) "Bordando una etnografía: sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica". *Debate Feminista* (56): 1-25, 2018, <http://dx.doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.01>; "Hilvanar tecnologías digitales y procesos de tejido o costura artesanal: una revisión de prácticas". *Signo y Pensamiento* 70: 14-34, 2017, <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.syp36-70.htdp> ✉tpbustos@gmail.com

*** Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Docente e investigadora en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Uruguay. Entre sus últimas publicaciones están: "Antropología feminista o cuando el adjetivo se torna sustantivo". *Revista feminismos* 6 (1): 117-126, 2018; (en coautoría con Conde Morelos Zaragoza, Tania María, Valente Vázquez Solís y Anuschka Johanna María Van'tHooft) "Cuidados de los hijos y actividades domésticas en parejas con doble carrera en Montevideo". *Entreciencias. Diálogos en la Sociedad del Conocimiento* 6 (18): 55-71, 2018, <http://dx.doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2018.18.63363> ✉susana.rostagnol@gmail.com

gica acerca de esto, desde dimensiones político-personales, otorga a la etnografía feminista un estatus propio dentro de la antropología. Los dos textos que abren este número refieren a estas posibilidades en un tono íntimo y revelador. En ellos, emociones y cuerpos producen conocimiento sobre mujeres afectadas por la migración y el conflicto, no solo aquellas que la etnografía estudia, sino también las que la etnografía encarna. Aquí, la pregunta central es por las formas en que el trabajo de campo, en tanto que experiencia etnográfica vivida, afecta a quien realiza la etnografía y cómo esto configura la manera en que quien conoce, escribe sobre esas realidades.

En su trabajo, Andrea García González aborda la pregunta por la vulnerabilidad de quien investiga como eje de la producción etnográfica, esto a través de un ejercicio auto reflexivo sobre su pesquisa en torno al proceso sociopolítico del postconflicto en el País Vasco. La autora nos plantea los conflictos a los que se enfrenta, de forma personal y profesional, y la forma en que estos se encarnan. De esta manera, su trabajo nos hace una doble invitación. Por un lado, a reconocer y cuestionar que no existen conocimientos abstractos y des-corporificados, es decir, que los cuerpos conocen, sienten y se afectan y que esto no puede dejar de interferir en la forma en que pensamos el mundo. Por otro lado, García González nos convida a reflexionar sobre lo que conlleva producir conocimiento encarnado en un contexto académico que demanda posiciones desapegadas de parte de los sujetos cognoscentes, una academia que necesita ser androcéntrica y colonial para poder producir de forma eficiente y en donde no tienen cabida la incertidumbre y la vulnerabilidad.

Al igual que García González, el trabajo de Liz Rincón Suárez tiene como punto de partida la propia experiencia de quien investiga, pero en este caso el énfasis está puesto sobre cómo esa experiencia entra en diálogo con aquella de quienes son investigadas. Allí, el lugar de la autora como mujer migrante le permite interpelar su encuentro en Barcelona con las historias vividas por mujeres colombianas en el exilio. De modo honesto Rincón Suárez despliega el trabajo emocional y de cuidado que significa atravesar fronteras para hacerse a un lugar en el mundo, pero también la forma en que ese tránsito configura esos trabajos que devienen habilidad y posibilidad de ser. Al hacer este ejercicio, la autora nos habla de ella y acerca de las mujeres con quienes conversa y pone palabras a experiencias que se sienten en el cuerpo, pero cuya intimidad no siempre permite que puedan verbalizarse.

Los textos que siguen suman otras aristas a la discusión, al abordar las complejidades que la investigación colaborativa y el activismo imprimen en la práctica etnográfica. Las intervenciones emocionales y corporales en el campo, en la construcción del problema de investigación y de las relaciones que posibilitan su inteligibilidad, deviene implicación política. Así, y a partir de profundas reflexiones sobre sus investigaciones, Andrea García-Santesmases Fernández y Camila Esguerra Muelle dan cuenta del compromiso ético y político que toda investigación feminista conlleva y ensayan propuestas que desde las investigaciones colaborativas sean capaces de conjurar relaciones de poder patriarcales que pueden llegar a afectar la práctica etnográfica: los pactos y cuidados en el manejo de la producción de la información, la escritura en clave etnográfica feminista, la construcción de relaciones de cuidado, el acompañamiento a las organizaciones, entre otras. Estas autoras nos plantean la

necesidad de investigaciones no extractivas, capaces de visibilizar a las personas y sus condiciones de vida y de acompañar sus voces y acciones.

En este sentido diremos que lo que hace feminista a una investigación no es solo el marco teórico, son también los motivos, las preocupaciones y el conocimiento involucrados en el proceso de investigación —al problematizar la posición de quien investiga y al atender a la dinámica de las relaciones de poder que se despliegan en la práctica etnográfica—. De aquí que la elección del tema a investigar y el diseño del protocolo de investigación no sean detalles menores: la investigación feminista, al trabajar determinadas problemáticas sociales, “a fin de cuentas, contribuye a transformar la condición subalterna” (Bartra 2012, 70).

Así, los artículos que componen este monográfico explicitan el carácter situado (y multisituado) de la investigación y de las investigadoras, y las formas en que llegaron a sus temas de investigación. Ejemplo de estos compromisos activistas son las investigaciones de Esguerra Muelle y García-Santesmases Fernández. La primera a partir de su etnografía multisituada acerca de un régimen de cuidado transnacionalizado y las experiencias de las y los trabajadores migrantes del cuidado; y la segunda al abordar las alianzas “tullido-transfeministas” como marco privilegiado para reflexionar sobre la producción de las categorías de género y dis/capacidad en personas con diversidad funcional. Los trabajos de campo de las etnografías feministas resultan tanto elecciones políticas deliberadas como constantes interpelaciones personales involuntarias que llevan a las autoras a realizar un trabajo reflexivo atravesado por emociones y por su corporalidad.

En un intento por exorcizar el ejercicio de poder de y desde la academia, estos trabajos reflexionan desde la experiencia de investigaciones o bien participativas o que conjugan activismo y academia. La reflexión respecto a la construcción colaborativa del conocimiento habilita a plantear el lugar del cuidado en esas relaciones. Como en un juego de espejos, el cuidado aparece como tema a desentrañar y complejizar en el campo de los regímenes de cuidado transnacionales y en el de las experiencias de las personas con diversidad funcional, pero también como clave de lectura en los otros textos donde ilumina las complejas relaciones entre activistas y académicas-activistas, entre antropólogas y sus interlocutores en el campo.

Es así como la etnografía feminista ha sido muy crítica respecto a las relaciones jerárquicas entre quien investiga y las personas con quienes se lleva a cabo la investigación. Lila Abu-Lughod problematizó esto al señalar que “la teoría feminista, en tanto práctica académica que también trafica con yos y otros, en su breve historia, ha llegado a darse cuenta del peligro de tratar a los yos y a los otros como dados” (Abu-Lughod 1991, 139), y al hacerlo nos alerta sobre la necesidad de cuestionar las relaciones que se desarrollan durante el trabajo de campo. En este sentido, los artículos que componen este dossier problematizan de forma clara la existencia de cualquier línea demarcatoria entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible.

Ejemplo de esto es el trabajo de Laura Martínez Apráez, quien reflexiona desde una perspectiva feminista sobre las dificultades de llevar adelante una investigación participativa en medio de contextos androcéntricos. Desde un relato encarnado en primera persona nos cuenta la experiencia de crear una ONG e intentar sostenerla,

su búsqueda por construir relaciones horizontales y colectivas en la producción de conocimiento al interior de la organización y la forma en que esta se quiebra. Martínez Apráez comparte el tono reflexivo de los otros artículos de este número de *Antípoda* y logra cuestionar la forma en que esta organización termina por reproducir una lógica vertical y colonialista, en la que quienes investigan llegan a encarnar un rol de “salvadores” de la comunidad con la que trabajaban.

Con rigurosa meticulosidad la autora devela la forma en que la investigación de perfil colaborativo puede llegar a desplegar una actitud patriarcal y colonialista, nos advierte del peligro que la propuesta feminista de trabajo comunitario sea subsumida a la lógica capitalista. Con este artículo volvemos a la pregunta que motivó el llamado de este monográfico y subrayamos que, aunque las etnografías feministas pueden existir, sus trayectos y posibilidades son dificultosas y exigen alertas epistemológicas y éticas constantes. En ellas, el llamado a las acciones políticas colectivas feministas como fuente de pregunta y cuestionamiento, como espejo que nos permite reconocer cuál es nuestro lugar y nuestro polo a tierra, y que siempre ha sido y será fundamental, nos permite alivianar el camino tropezado, acompañar el proceso reflexivo y admitir el poder transformador de la escritura personal. El ensayo visual de Sergio Urzúa Martínez despliega con imágenes íntimas y poderosas este proceso colectivo que sostiene la posibilidad de las etnografías feministas.

En suma, además de (volver a) retomar la necesaria discusión sobre las relaciones de poder que estructuran el trabajo etnográfico y la forma como estas están configuradas por el género, este dossier se interesa por preguntar cómo y en torno a qué emociones y cuerpos pivotan las paradojas en las que se conforman esas relaciones de poder y cómo en ese ir y venir se gesta una antropología que pueda sostener ciertos pensamientos etnográficos feministas. Les animamos a continuar esta conversación en las páginas que siguen.

Referencias

1. Abu-Lughod, Lila. 1991. “Writing against Culture”. En *Recapturing Anthropology. Working in Present*, editado por Richard G. Fox, 137–162. Santa Fe: School of American Research Press.
2. Bartra, Eli. 2012. “Acerca de la investigación y la metodología feminista”. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, editado por Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo, 67–78. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (Cehic), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Facultad de Psicología.
3. Stacey, Judith. 1988. “Can there Be a Feminist Ethnography?”. *Women’s Studies International Forum* 11 (1): 21–27.